

LIBRO DE MATEO

Lección 12, Capítulo 5

El Sermón del Monte será nuestro tema durante las próximas semanas, ya que ocupa los capítulos 5, 6 y 7 de Mateo. Creo que puedo decir, sin mucha objeción, que el Sermón del Monte representa la expresión más trascendental y panorámica de lo que significa ser un Creyente y un seguidor de Cristo, ya que las instrucciones están registradas como provenientes directamente de la boca de nuestro Redentor. Claramente, Mateo debió haberlo visto de esa manera, porque le dedicó tanto tiempo en su Evangelio. En una lección anterior señalé que, considerando la naturaleza trascendental del discurso de Yeshua, resulta curioso que Mateo sea el único de los cuatro Evangelios que contiene el Sermón del Monte. Es cierto que Lucas, en el capítulo 6, contiene algo similar, y la mayoría de los estudiosos de la Biblia dicen que esos versículos de Lucas no son más que otra versión de ese mismo sermón. Sin embargo, yo me inclino por el otro grupo de estudiosos y comentaristas que creen que no es así. El sermón que comienza en Lucas 6:17 y llega hasta el final de ese capítulo suele llamarse El Sermón del Llano, porque afirma un lugar diferente al del Sermón del Monte. Si abren sus Biblias en Lucas capítulo 6, lo examinaremos brevemente, solamente para que puedan observar las diferencias.

En la CJB, las palabras introductorias al Sermón del Monte en Mateo 5 son: «Al ver a las multitudes, Yeshua subió a la colina». Pero en Lucas 6 leemos: «Luego bajó con ellos (refiriéndose a sus 12 discípulos) y se detuvo en un lugar llano». La más conocida KJV dice: «Y descendió con ellos, y se detuvo en la llanura». Lo que sigue en Lucas se acerca a las palabras de las Bienaventuranzas, pero son diferentes y menos numerosas. Después aparecen algunos dichos y luego algo que Lucas llama una parábola. Después de eso hay algunos otros dichos, algunos de los cuales guardan semejanza con el Sermón del Monte de Mateo. Los comentaristas bíblicos que están convencidos de que los sermones de Lucas 6 y Mateo 5 son en realidad uno y el mismo basan su conclusión en la creencia fundamental de que el Evangelio de Lucas es más exacto en su relato del acontecimiento que Mateo, porque, para ellos, Mateo tenía un motivo ulterior no solo para incluirlo en su Evangelio, sino también para ampliarlo mucho más allá de lo que aparece en Lucas, incluso añadiendo contenido, si no modificando el significado de algunas de las palabras del sermón de Yeshua para adaptarlas a su propia manera de pensar. Mi conclusión es que, a primera vista, el propósito del sermón de

Lucas 6, la descripción de la composición de las personas que estaban allí, la geografía donde se pronunció el discurso y el momento en que ocurrió hacen que se trate de otro discurso diferente, aunque tuviera en su núcleo el mismo mensaje fundamental que el sermón que Cristo dio en la colina: el llamado Sermón del Monte. Sin embargo, NO se trata del mismo acontecimiento ni del mismo discurso.

Me parece peculiar que muchos comentaristas parezcan asumir que casi todos los discursos o enseñanzas de Cristo debieron haber sido únicos y ocurridos una sola vez; es decir, que cada vez que Él hablaba y enseñaba trataba temas diferentes, de manera que nunca se repetía ni decía cosas iguales o similares a diferentes audiencias en diferentes lugares. Nada es más común entre maestros, oradores y líderes de todas las épocas que recorrer distintos lugares comunicando un mensaje similar, aunque estructurado de manera un poco diferente cada vez, a diferentes multitudes. Incluso en nuestra época de televisión, radio e Internet, los políticos, por ejemplo, utilizan el mismo mensaje central en diferentes escenarios, ligeramente modificado cada vez para adaptarlo a una audiencia particular. Claramente, probablemente nunca habrá una manera de proporcionar una prueba indiscutible, en un sentido u otro, en este debate sobre si Mateo y Lucas están informando acerca del mismo discurso o si cada uno está informando acerca de discursos diferentes, pronunciados en lugares diferentes, pero similares en su mensaje.

Entonces, ¿realmente importa si los relatos de Lucas y Mateo se refieren ambos al discurso fundamental de Cristo? Sí importa. Hay un significado importante en el asunto del escenario y la geografía donde Cristo pronunció el Sermón del Monte; algo que ciertamente habría tenido más importancia para Mateo, el judío creyente instruido, que para Lucas, el gentil creyente instruido. Esto tiene que ver con la manera en que Mateo presenta a Yeshua de Nazaret —lo cual aparece entretejido en el trasfondo de todo su relato del Evangelio— como una especie de segundo Moisés. No voy a repasar lo que les expliqué acerca de esto en una lección anterior. Solo observen que, en el caso del Sermón del Monte, así como Moisés subió a la cima de una montaña (Sinaí) para recibir la Torá de Dios y luego bajó a la ladera de la montaña para instruir a Israel en ella, de la misma manera, en el Sermón del Monte, Jesús subió a una montaña (una colina) para dirigirse a Israel e instruirlo en una comprensión más profunda de La Ley y de La Torá en general. ¿Por qué tantos eruditos cristianos, comentaristas, maestros de Biblia y pastores no aceptan esta conexión entre Moisés y Cristo? Es porque tampoco aceptan que Cristo, en Su Sermón del Monte, estuviera instruyendo al pueblo en la Torá, sino que lo ven como alguien que estaba borrando y aboliendo la Torá de

Moisés y reemplazándola con Sus propios mandamientos nuevos y diferentes: una Torá de Jesús. Una Torá de reemplazo que consistía en Sus propias enseñanzas y mandamientos, los cuales anulaban y sustituían los que Su Padre Celestial había dado a Moisés 14 siglos antes. La importancia de esta perspectiva teológica —una perspectiva equivocada y completamente antibíblica— domina el cristianismo que se estableció a partir de Constantino en el siglo IV d. C. y que continúa practicándose hoy.

Abramos nuestras Biblias al comienzo del Sermón del Monte, en Mateo 5.

LEER TODO EL CAPÍTULO 5 DE MATEO

Es importante que establezcamos la base que sustenta todo lo que les voy a enseñar; un pilar de fe de Torah Class y de Seed of Abraham Fellowship, y de todo aquello que defendemos. Se trata de que Yeshua NO abolió la Torá ni los Profetas, y que tampoco advirtió, ni siquiera mínimamente, contra las consecuencias de la desobediencia a las leyes y mandamientos contenidos en ellos. En un cristianismo que casi universalmente dice lo contrario en todas sus instituciones, me parece extraño que algunos de los comentaristas bíblicos más venerados y publicados digan cosas como la siguiente, como Daniel J. Harrington en su comentario sobre Mateo: **«El tema básico del sermón es que Jesús vino NO a abolir la Ley y los Profetas, sino a cumplirlos»**. Y los profesores W. D. Davies y Dale C. Allison, en su enorme comentario en tres volúmenes sobre el Libro de Mateo, tan altamente valorado entre los académicos que constituye una de las principales fuentes de referencia para sus propios comentarios sobre el Evangelio de Mateo, dicen lo siguiente:

«(Mateo) 5:17-20 es principalmente prokatalipsis, es decir, una anticipación de objeciones. Como introducción o preámbulo a 5:21-48... tiene la intención de evitar que los lectores del Primer Evangelio cometan dos errores. Primero, declara claramente que los párrafos siguientes no deben interpretarse como tantos lo han hecho con frecuencia: como antítesis; antítesis que, en al menos dos o tres casos, dejan de lado la Torá. En cambio, Jesús sostiene la Ley, de modo que entre Él y Moisés no puede existir un verdadero conflicto. Luego, en segundo lugar, y a pesar de la concordancia declarada en 5:17-19, 5:20 nos dice que lo que Jesús exige de SUS seguidores supera lo que tradicionalmente se ha considerado (por parte de los escribas y fariseos) como los requisitos de la Torá. Así que, aunque existe continuidad con el

pasado, el Mesías también trae algo nuevo, y no sorprende que 5:21-48 vaya más allá de la letra de la Ley para exigir aún más».

Por lo tanto, en ambas citas, estos reconocidos comentaristas bíblicos de la corriente principal son explícitos al decir que, independientemente de lo que uno pueda extraer del Sermón del Monte, jamás puede interpretarse como que Cristo estaba declarando que vino a abolir y/o reemplazar la Ley de Moisés. Dicho esto, Davies y Allison van más allá y dicen que, en Su interpretación de la Torá, Yeshua lleva los requisitos de obedecerla a otro nivel superior. Permítanme expresarlo de esta manera (porque ya se los he dicho antes): los requisitos de Cristo toman las leyes de Dios y las hacen aún más desafiantes, exigiendo todavía más disciplina y más devoción de nosotros, Sus Creyentes, para obedecerlas; no menos. Es decir, el estribillo común de la Iglesia es que la Ley dada a Moisés era una carga anticuada, un yugo demasiado pesado y demasiado difícil e irrazonable de seguir. Por lo tanto, Cristo vino a abolirla por completo y, con Sus nuevos mandamientos, hacer que la vida y una relación pacífica con Dios fueran mucho más fáciles para Sus seguidores. Una lectura sencilla y honesta del Sermón del Monte destruye esa falsa idea.

Comencemos en el versículo 1, observando nuevamente que Mateo dice que Cristo subió a una colina para pronunciar un discurso ante multitudes de israelitas, compuestas principalmente por judíos. Sin duda, también estaban presentes algunos remanentes de otras tribus de Israel además de los judíos que representan a Judá y Benjamín, y algunos que habían contraído matrimonios mixtos con gentiles. Esto podemos discernirlo por los lugares mencionados al final del capítulo 4, que nos indican de dónde procedían estas multitudes. Para obtener el mejor contexto para este sermón épico y para saber quiénes estaban allí para escucharlo, simplemente debemos continuar leyendo desde los últimos versículos del capítulo 4 hasta el primer versículo del capítulo 5. Recuerden: cuando estas Escrituras fueron creadas originalmente, NO estaban divididas en capítulos y versículos; eso sucedería unos 1000 años después.

CJB Mateo 4:23-5:2 23 Yeshua recorría toda la Galil, enseñando en sus sinagogas, proclamando las Buenas Noticias del Reino y sanando a personas de toda clase de enfermedades y dolencias. 24 La fama de él se extendió por toda Siria, y la gente le llevaba a todos los que estaban enfermos, sufriendo diversas enfermedades y dolores, y a los que estaban bajo el poder de demonios, epilépticos y paralíticos; y él los sanaba. 25 Grandes multitudes lo seguían desde la Galil, las Diez Ciudades, Yerushalayim, Y'hudah y 'Ever-HaYarden.

CJB Mateo 5:1 Al ver las multitudes, Yeshua subió a la colina. Después de sentarse, sus talmidim se acercaron a él, 2 y comenzó a hablar. Esto es lo que les enseñó:

Aprendemos que la razón principal por la que este enorme grupo de personas vino desde muchas decenas de millas de distancia (y más) era para recibir sanidad de toda clase de enfermedades. Vinieron debido a la creciente reputación de Yeshua como un **Tzadik**, un Hombre Santo. Un hacedor de milagros que, bajo el poder de Dios, podía sanar. Algunos Hombres Santos también eran conocidos por su sabiduría y enseñaban además de sanar. Por lo tanto, no era extraño que Yeshua el **Tzadik** atrajera grandes multitudes con el propósito de realizar sanidades milagrosas, pero también para comunicarles verdades profundas. En este momento, los judíos todavía no sospechaban que Jesús era el Mesías, y Jesús aún no había proclamado públicamente que Él lo era.

El versículo 3 da comienzo a lo que durante siglos se ha llamado las Bienaventuranzas. Obtuvimos esta extraña palabra en español de la versión latina de la Biblia, donde se utiliza la palabra **beatus** para traducir la palabra griega **makarios**. Así como aprendimos que Mateo tenía en mente una estructura matemática específica en la manera en que presentó la genealogía de Yeshua al comenzar su Evangelio, ahora encontramos otra estructura matemática evidente en las Bienaventuranzas. Es que cada una de las 8 Bienaventuranzas contiene 36 palabras (en griego). Si esta estructura matemática pretende simbolizar algo, sigue siendo un misterio para mí qué podría ser. Esto se complica aún más por la probabilidad de que la versión griega de Mateo haya sido tomada del hebreo, por lo que el conteo de palabras en hebreo podría haber sido diferente al del griego. Algunos de los Padres de la Iglesia primitiva, como Agustín y Ambrosio de Milán, creían que era el número de las Bienaventuranzas (8) lo que tenía interés y que era simbólico del ascenso del alma al Cielo. Eso me parece un poco forzado, y pocos Padres de la Iglesia primitiva, aparte de los que mencioné, aceptaron tal explicación. No deseo especular al respecto, excepto señalar que esta interesante estructura de 8 Bienaventuranzas de 36 palabras griegas cada una existe, y quizá fueron construidas de esta manera con el propósito de facilitar su memorización.

La primera Bienaventuranza es el versículo 3. Dice: «Bienaventurados los pobres en espíritu». Se han escrito muchas opiniones acerca de su significado porque no es nada claro. ¿Qué caracteriza exactamente a una persona que es «pobre en espíritu»? Puesto que dice que tal persona es

«bienaventurada», entonces obviamente significa que una persona que es «pobre en espíritu» se está beneficiando de ello (al menos en el sentido espiritual) y que Cristo lo aprueba. Para intentar descifrar esto, primero entendamos qué significa «bienaventurado». Suponiendo que Mateo originalmente escribió su Evangelio en hebreo, entonces probablemente lo que tenemos es una traducción griega de la palabra hebrea **berakhah**. La palabra griega utilizada para traducir **berakhah** es **makarios**. Significa ser favorecido, afortunado o feliz. Es esencialmente el mismo significado que el hebreo **berakhah**, por lo que es una traducción sólida. El segundo asunto es qué significa ser «pobre en espíritu». He escuchado numerosos sermones a lo largo de mi vida sobre este tema exacto y no estoy seguro de que haya dos que coincidan en su significado. Debido a que se supone que es un rasgo positivo y deseable, entonces ¿qué tiene de bueno ser «pobre en espíritu» que hace que una persona sea feliz o afortunada? El Dr. David Flusser cree que especialmente las primeras 3 Bienaventuranzas son más una descripción de quiénes constituían la enorme audiencia que siguió a Jesús hasta aquella colina de Galilea.

El Dr. Flusser (ya fallecido) es una leyenda entre los estudiosos del hebreo y hay que escucharlo, pues no hace afirmaciones apresuradas. Más bien, presenta conclusiones y opiniones bien investigadas. Esta es su conclusión acerca del significado y propósito del término «pobres en espíritu», tal como lo explica en su libro ampliamente leído titulado «Jesús». El Dr. Flusser dice:

«Ahora, por primera vez, gracias a los Rollos del Mar Muerto, podemos entender la frase “los pobres en espíritu”. Era un título de honor entre los esenios. Estos son los pobres a quienes se da el Espíritu Santo».

En otra cita independiente, Flusser explica además que entre los esenios este término se refería a una persona que vivía en un espíritu de **«pobreza, humildad, pureza y sencillez».**

Así como hoy un buen orador reconocerá a quienes conforman su audiencia, así ocurría en los días de Yeshua. Suponiendo que lo que Flusser dice acerca de la aclaración que los Rollos del Mar Muerto nos proporcionan sobre esta extraña frase sea correcto, podemos concluir con bastante confianza que eran los esenios (y quizá aquellos que vivían en los márgenes del movimiento de pureza esenio) a quienes Yeshua estaba reconociendo. Puesto que se nos dice que muchos de Su audiencia provenían de Judá, en el sur, donde los esenios tenían su enclave desértico junto al Mar Muerto, y de Siria, en el norte, donde se sabe que

vivía una comunidad esenia considerable en la ciudad de Damasco, tiene sentido que muchos miembros de la piadosa y conocedora de las Escrituras comunidad esenia asistieran al sermón de Yeshua.

Pero ahora, ¿cuál es la intención de incluir la declaración de que para ciertos miembros de los esenios «el Reino de los Cielos es de ellos»? Hemos hablado en lecciones anteriores de que el Reino de los Cielos NO es un lugar, sino más bien una condición espiritual. Cuando uno se arrepiente de pecar y confía en el Mesías Yeshua, entonces recibe el Espíritu Santo. Como resultado, el Reino de los Cielos ahora vive dentro de esa persona. Observen la gramática: no dice que en algún momento futuro el Reino de los Cielos será suyo, sino que, cuando reciben el Espíritu Santo, el Reino llegó a ser suyo.

La siguiente Bienaventuranza es el versículo 4 y dice: «Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados». Puesto que la premisa es que quienes lloran experimentarán algún tipo de alegría religiosa (serán bienaventurados), uno debe preguntarse: ¿con qué tiene que ver este lamento? ¿Significa que se refiere a quienes lloran a los muertos, como a un querido familiar fallecido? Y puesto que Yeshua se refiere de manera bastante general a ciertos miembros de Su enorme audiencia, ¿podría realmente la muerte ser el tema de los que lloran? Creo que no. Lo veo como una referencia al profeta Isaías, capítulo 61.

CJB Isaías 61:1 El Espíritu de Adonai ELOHIM está sobre mí, porque ADONAI me ha ungido para anunciar buenas noticias a los pobres. Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a proclamar libertad a los cautivos, a sacar a la luz a los que están atados en la oscuridad; 2 a proclamar el año del favor de ADONAI y el día de la venganza de nuestro Dios; a consolar a todos los que lloran, 3 sí, a proveer para los que lloran en Tziyon, dándoles coronas en lugar de cenizas, aceite de alegría en lugar de luto, un manto de alabanza en lugar de un espíritu abatido, para que sean llamados robles de justicia plantados por ADONAI, en los cuales él se enorgullece. 4 Ellos reconstruirán las ruinas antiguas, restaurarán lugares destruidos desde hace mucho tiempo; renovarán las ciudades arruinadas, destruidas muchas generaciones atrás.

Esta es una profecía mesiánica en Isaías. Por lo tanto, esta condición general de lamento de la que habla Yeshua no tiene tanto que ver con el duelo por los muertos. Más bien, se trata de lamentarse por las ciudades destruidas de Israel como resultado de la infidelidad de Israel... del pecado

de Israel. También se trata de lamentarse por la opresión que los hijos de Israel están sufriendo a manos de conquistadores extranjeros, lo cual es el juicio de Dios sobre ellos por su infidelidad. Pero también en Isaías 61 algo cambia y ahora el Señor llamará a Su pueblo, anteriormente infiel pero ahora arrepentido, «robles de justicia», en lugar de cautivos y quebrantados de corazón. Los que lloran serán consolados porque verán que Israel está en proceso de ser liberado y restaurado. Por lo tanto, la mención de los que lloran indica que «serán» o «han de ser» consolados. Es decir, ocurrirá más adelante, en el futuro, cuando este consuelo alcance su plena realización. Esto contrasta con la primera Bienaventuranza, en la que la bendición será otorgada más o menos inmediatamente, en el presente. Así que aquellos de la multitud a quienes Yeshua se dirige en esta segunda Bienaventuranza son llamados «los que lloran» porque lamentan que su pecado y los pecados de sus antepasados hayan llevado a que su tierra esté bajo el control de paganos y a que sufran bajo el sometimiento romano.

La tercera Bienaventuranza está en el versículo 5 y dice: «Cuán bienaventurados son los mansos, porque ellos heredarán la tierra». Quizá noten inmediatamente que he sustituido la palabra «tierra» por «mundo», que encontramos en la mayoría de las versiones bíblicas («los mansos heredarán la tierra»). Antes de profundizar en ese asunto, definamos quiénes o qué son «los mansos». El trasfondo de esta Bienaventuranza es el Salmo 37. Leamos una parte considerable de él.

LEER SALMO 37:1-13

Este es un Salmo mesiánico de David que habla de un tiempo futuro cuando los «mansos» heredarán la Tierra (la Tierra refiriéndose a Israel). Manso es otra palabra en la Biblia cuya definición no siempre es aceptada de la misma manera y parece utilizarse de forma diferente en distintos contextos. A menudo tiene el significado evidente de gentileza y mansedumbre. Pero aquí, en el Salmo 37:11, probablemente se entiende mejor como «los que no tienen poder», porque los justos están siendo oprimidos por los malvados. Puesto que parece muy probable que Yeshua esté haciendo referencia al Salmo 37 en esta Bienaventuranza, entonces Su uso del término «los mansos» significa lo mismo: los que no tienen poder. Además, en el Salmo 37 la palabra hebrea para aquello que los mansos heredarán es **eretz**. **Eretz** puede significar tierra o mundo. Sin embargo, no debemos pensar en «tierra» como el nombre formal de nuestro planeta: el planeta Tierra. Más bien, bíblicamente, tierra es otra manera de decir la extensión indefinida de tierra seca que se encuentra bajo el cielo.

La audiencia de David para su Salmo eran israelitas. La audiencia de Jesús para Su Sermón eran israelitas. Por lo tanto, «los mansos» en ambos casos son israelitas, o al menos una parte de los israelitas. Bíblicamente, la herencia de los israelitas es la tierra de Israel (anteriormente la Tierra de Canaán). Por lo tanto, el significado de «los mansos heredarán la tierra» es que los israelitas que no tienen poder, en algún momento, heredarán permanentemente la tierra de Israel, de tal manera que ya no estarán ocupados ni oprimidos por una potencia extranjera, que representa la maldad.

Quiero hacer una pausa aquí para presentar algo como una sugerencia... quizá una teoría... pero no puedo decir de buena conciencia que sea un hecho. Cuando observo estas Bienaventuranzas hasta ahora, y cuando pienso en el judío Yeshua hablando a una multitud judía, y en el judío Mateo utilizando la manera judía en la que ha estructurado su Evangelio, escrito para ser leído por creyentes judíos, veo la posibilidad real de que cada una de estas Bienaventuranzas esté destinada a ser interpretada tanto en el sentido **P'shat** como en el sentido **Remez**. Es decir, en el sentido sencillo y literal (**P'shat**), así como en un sentido algo más profundo que también incorpora una pista o insinuación importante (**Remez**).

Así, en la primera Bienaventuranza, cuando Yeshua habla de «los pobres en espíritu», la referencia en el sentido interpretativo **P'shat** es a las personas de la multitud que poseen este título honorífico dentro de la secta de los esenios; personas que estaban de pie o sentadas directamente delante de Él durante Su sermón. Sin embargo, cuando miramos un poco más profundamente (desde el sentido interpretativo **Remez**), entendemos que la manera en que una persona llegaba a ser «pobre en espíritu» entre los esenios era, según su propia definición, recibir el Espíritu Santo. Por lo tanto, en un sentido más amplio, todos los que verdaderamente reciben el Espíritu Santo (mediante el arrepentimiento y la confianza en Cristo), israelitas y gentiles (creyentes), pueden ser considerados incluidos entre «los pobres en espíritu» y, por lo tanto, ser hechos felices y gozosos (bienaventurados) ahora y eternamente.

En la segunda Bienaventuranza, aquellos que lloran serán consolados. Desde el sentido **P'shat**, los que lloran están lamentando la ruina de la Tierra Santa de Israel y las posteriores opresiones de Asiria, Babilonia y Grecia en el pasado; y actualmente, Roma. Por lo tanto, el consuelo consiste en que, aun en medio de esto, pueden tener paz personal,

porque existe esperanza de que Dios quite a los ocupantes paganos. Pero desde el sentido **Remez**, los que lloran son aquellos adoradores de Dios que lamentan la ruina de toda la tierra, porque debido a la infidelidad de la humanidad, la maldad gobierna universalmente. Los que lloran son los justos (todos los que se han arrepentido y han puesto su confianza en el Mesías), judíos y gentiles, y todos estos (nosotros) podemos esperar ser consolados cuando el Señor venga con poder y gloria para destruir el mal, gobernar con justicia y misericordia sobre toda la tierra y restaurarla.

En la tercera Bienaventuranza, los mansos heredarán la tierra. En el sentido **P'shat**, se está diciendo a aquellos israelitas de la audiencia que no tienen poder frente a la ocupación romana que, aun así, recibirán la herencia que Dios les prometió (la Tierra de Canaán) antes de que sus antepasados salieran de Egipto. En el sentido **Remez**, los seguidores del Mesías que no tienen poder, judíos y gentiles, recibirán juntos la herencia aún mayor prometida por Dios: ser corregentes junto con Cristo sobre todos los habitantes de la tierra. Esta corregencia es el cumplimiento pleno de la promesa de la primera Bienaventuranza: que el Reino de los Cielos es de ellos.

La cuarta Bienaventuranza es el versículo 6. Dice: «Cuán bienaventurados son los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados». La idea de tener hambre y sed de justicia no se refiere a comida y bebida, sino que es un anhelo espiritual. Pero este anhelo no es pasivo; habla de una búsqueda activa y de un esfuerzo por encontrarla. La pregunta que debe responderse acerca de esta Bienaventuranza es: ¿de quién se busca la justicia? ¿Qué clase de justicia se desea ardientemente? ¿Es una justicia humana? Es decir, ¿es algo que se logra mediante nuestras buenas obras y acciones?

La respuesta es que es la justicia de Dios a la que Yeshua se refiere. Él está tomando como referencia un Salmo de David: el Salmo 107. No lo estudiaremos completo, así que aquí está la parte pertinente.

CJB Salmo 107:2-9 2 Que lo digan los redimidos por ADONAI, aquellos a quienes él redimió del poder del enemigo. 3 Los reunió de las tierras, del este y del oeste, del norte y del mar. 4 Vagaron por el desierto, por caminos a través de lugares desolados, sin encontrar ninguna ciudad habitada. 5 Tenían hambre y sed, y su vida se consumía. 6 En su angustia clamaron a ADONAI, y él los rescató de sus aflicciones. 7 Los condujo por un camino directo hasta una ciudad donde pudieran vivir. 8 Den gracias a ADONAI por su gracia, por sus maravillas concedidas a la humanidad. 9

Porque él ha saciado al hambriento y ha llenado de bienes al necesitado.

Observen que se está hablando a los redimidos de Dios. Desde el sentido interpretativo **P'shat**, los redimidos representan a todos los israelitas (porque 1400 años antes todas las tribus de Israel habían sido redimidas de Egipto). El vagar por el desierto recuerda el viaje por el desierto durante el Éxodo. Dios los rescató y, cuando finalmente estuvieron debidamente preparados, los llevó a una ciudad donde pudieran vivir... es decir, Jerusalén. Dios también satisfizo el hambre de los israelitas al darles maná para comer... sustento provisto divinamente... durante todo el tiempo que estuvieron vagando, sin tener un hogar propio. Les proporcionó agua cuando la necesitaron, muchas veces de maneras innegablemente milagrosas. En el sentido interpretativo **Remez**, los redimidos son todas las personas, judíos y gentiles, que han sido redimidas de sus pecados al poner su confianza en el Dios de Israel y en Su Hijo Yeshua. Antes de hacer eso, vagábamos sin rumbo en un desierto de pecado y falta de propósito. Teníamos hambre y sed de liberación de nuestro vacío y de la muerte eterna. Pero puesto que el núcleo esencial de la justicia de Dios es Su voluntad de liberar y salvar, aunque en ese momento no éramos conscientes de ello, por Su gracia Él nos ha concedido Su justicia y, de esta manera, ha saciado la sed y satisfecho el hambre de nuestras almas, y nos ha dado vida eterna con Él.

La metáfora del hambre y la sed como representación de una búsqueda profunda de Dios, incluso cuando no sabíamos que eso era lo que buscábamos, aparece en varios lugares de la Palabra de Dios. Uno de los más conmovedores e instructivos debe encontrarse en Isaías 32. Allí la cuestión de la justicia de Dios (en oposición a la justicia humana) se vuelve un poco más clara. Leámoslo juntos para cerrar la lección de hoy.

LEER ISAÍAS 32 (completo)

La próxima semana comenzaremos con la quinta Bienaventuranza.